

XVIII

1690(8)

ELOGIO FÚNEBRE
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
DON JOSEF ALVAREZ DE TOLEDO,

GONZAGA Y CARACCIOLO, &c.

DUQUE DE ALBA,
MARQUES DE VILAFRANCA,

- DUQUE DE FERNANDINA, Y DE MEDINA-SIDONIA, &c.

GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE,
CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN
del Toyson de Oro, Gran-Cruz de la Real y Distinguida
de Carlos III. Gentil-Hombre de Cámara de S. M.
con exercicio,

GRAN CHANCILLER, Y REGISTRADOR MAYOR
de las Indias, con voz, y voto en su Consejo y Cámara,

CONSILIARIO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO,
y Hermano mayor de la Santa Real Hermandad del Refugio
de esta Corte,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS, CELEBRADAS
en su Iglesia de San Antonio de los Portugueses el día 4 de Septiembre
de 1796.

DIXO EL Dr. DON JOSEF ESCRIVANO MONTOYA,
Individuo de ella, Socio de mérito de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País del Reyno de Galicia, Examinador Synodal de la
Abadía de Medina del Campo, Capellan Predicador, y Penitenciario
de la Santa Bóveda de San Ginés de esta Corte.

CON LICENCIA.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN.
AÑO DE 1796.

EXORDIO.

R. **S**, Señor: Yo soy el mismo á quien
 V. Es por un exceso de la mas amable dig-
 nacion, confió el difícil ministerio, cuyas
 funciones vengo á desempeñar esta mañana.
 El mismo, que, á pesar de la repugnancia
 con que hé mirado siempre este linage de
 Oraciones, en que se vén confundidos, y
 elogiados indistintamente los Héroe de la
 Patria, y los Tiranos del Pueblo; los que
 sostuvieron con su virtud, el esplendor de
 una brillante cuna, y los que la mancharon
 torpemente con una conducta abominable, con
 su orgullo, y vanidad; los que consagraron
 sus mas preciosos dias en obsequio de la Re-
 ligion, de la Patria, y del Monarca; y los
 que pasaron largos años sobre las márgenes
 de ese funesto rio, que corre al través de
 la desesperada Babilonia: á pesar, digo, del
 intolerable abuso, que vemos reynar impu-
 nemente en esta clase de Oraciones, yo no
 recelo, sin embargo, emprender el elogio
 fúnebre de un Grande, cuyas amables qua-
 lidades le hubieran proporcionado ciertamente

igual honor, aun quando entre nosotros se observase escrupulosamente aquella costumbre juiciosa del Egipto, en que para dispensarlo habia de preceder la pública sentencia del Gobierno, como refiere el célebre Bossuet. (1) De un Grande, cuya noble conducta, y costumbres inocentes hubieran ocupado en otros tiempos toda la eloquencia, que ambos Gregorios, un Efrén, y un San Gerónimo emplearon gustosamente en los elogios fúnebres, consagrados á la memoria de Pulcheria y de Placilla; de Cesáreo, Gorgonia, Herón, y el gran Basilio; de aquellos otros tres Monges difuntos, y de las célebres Marcela y Paula. (2) De un Grande, cuyos preciosos caracteres fueron la clemencia, el temor de Dios; el respeto filial, la paz interior de su familia, y la felicidad de sus Vasallos. De un Grande: *Del Duque de Alba, Marqués de Villafraanca.* (3) In-

(1) Bossuet. Discurs. sobre la Histor. univ. pag. 263. Edic. de Mad. 1728.

(2) El Niseno formó los dos primeros: los quatro siguientes el Nacienceno: San Efrén los de los Monges, y San Gerónimo los célebres Epitafios de Marcela y Paula.

(3) Nació en Madrid dia 16 de Julio de 1756 y murió en la Ciudad

2. Intérprete algun dia (1) de vuestra general consternacion al primer aviso de su enfermedad en Sevilla, todo el Pueblo levanta conmigo sus manos al Cielo, y dirige sus mas puros votos al Dios de la magestad para que dilate los preciosos dias del que formaba nuestra Corona, y nuestro gozo. Mas, ¡ay! que ya entonces estaba decretada su muerte. Un sér próbido, que vela incessantemente sobre la vida y conducta de todos los mortales, habia ya marcado con caracteres indelebles el término de estos mismos dias, y el principio de nuestros mas tiernos sentimientos. Porque Dios fué, señores, el que nos quitó para siempre el objeto amable de nuestras esperanzas; el que nos negó el gusto de verle segunda vez á nuestra cabeza dirigir con acierto, dar su voto con templanza, mandar con prudencia, servir con humildad, socorrer con discrecion, y ser el alma de los asuntos mas arduos, y escabrosos.

dad de Sevilla el dia 9 de Junio de 96 á las 5 y 25 minutos de la mañana, y á los 39 años, 10 meses, y 25 dias de su edad.

(1) Predicando el Orador, en la misma Iglesia, lo encomendó á la piedad de los Fieles, á Instancias de algunos Individuos del Refugio, quienes manifestaron el justo sentimiento con que se hallaban todos.

sos. Sí, Dios fué. *Ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum.* (1)

3. Y bien, á vista de una Hermandad penetrada de dolor por la temprana muerte del Héroe, que formaba todas sus delicias, y de ese magestuoso, pero lúgubre aparato, que con funesto, y melancólico silencio nos predica la nada de este mundo, y el triste paradero de la grandeza humana, ¿qué esperais de mí? ¿que rompa mi oracion con ayes y suspiros, ó que mis lábios no articúlen palabra sin que primero la humedezcan mis ojos? ¿Que yo interese en mi llanto las aguas caudalosas del soberbio Betis, que circuye su sepulcro, al modo que David interesó en la muerte de Saúl á las montañas del Gelboé? (2) ¿Que al oír el ruido estrepitoso de ese elevado cedro, que cayó de lo mas alto, me vuelva, como otro Zacarias, á las altas cumbres del Basán, para pedir á las robustas encinas, ó á las empinadas hayas, que coronan sus faldas, me ayuden á sentir, me acompa-

ñien

(1) Ezeq. 24. v. 16.

(2) 2. R. 1. v. 21. Montes Gelboé, nec vos, nec pluvia veniant super vos, &c.

ñien á llorar? *Ulula Abies, quia cecidit Cedrus.... Ululate quercus Basan?* (1)

4. A mí no me admira ciertamente, que en el enagenamiento de su dolor, ó en el primer ataque de una naturaleza consternada lllore su tierna Madre, y diga sorprendida como Rubén: (2) *Puer non comparet, & ego ¿quo ibo?* No me admira, que se anegue en llanto la dulce Esposa, á quien destina el Cielo para el mas amargo sacrificio, ni que cada uno de sus Hermanos clame como David en la muerte del amable Jonatás, *Doleo super te, Frater mi.* (3) Tampoco que levante el grito una familia, que le miraba como á Padre; ni que lloren los Templos que enriqueció, los Vasallos que fomentó, ó los Pobres á quienes socorrió con franca mano. Pero ¡yo llorar! quando á los ojos de la Religion se me presenta adornado con quantas bellas prendas hacen grande, sublime y distinguida una alma! ¡Yo suspirar! ¡Yo afligirme! quando solo interrumpo los cánticos

lú-

(1) Zachar. 11. v. 2.

(2) Gen. 37. v. 30.

(3) 2. Reg. 1. v. 27.

Ígubres de la Iglesia para hablar de un digno Hijo suyo, á quien la rectitud de su vida, el amor al Soberano, la ternura con los Pobres, la inocencia de sus costumbres, la virtud, la Religion, y el zelo de su gloria, hicieron inmortal en sus Estados, y en la Corte! *Non planges, neque plorabis, neque fluent lacrima tua.* (1) *Ingemisce tacens.*

5. Porque no; en la vida del Duque de Alba no habrá necesidad de correr un túpido velo sobre alguna parte de ella, manchada con los excesos de la juventud; no será preciso retratarle como al Padre de Alexandro, encubriendo misteriosamente sus defectos. Invisibles ojos del Padre Celestial, ante quien los mas puros astros del Empireo se presentan cargados de negras sombras, pues que todo lo penetrais, vosotros los veriais; mas el Mundo, el Palacio, la Corte, sus mas íntimos amigos, no observaron otra cosa, que una conducta sostenida uniformemente por aquella noble sencillez, rectitud generosa, y temor santo de Dios, que brillaban en todas sus acciones. Sí.

(1) Ecceq. ibi.

6. Sí: Yo he conjurado á su familia por la memoria del Difunto, y el honor de esta Santa Cátedra, donde debe respirarse el ambiente puro de la verdad, de la sinceridad, y de los desengaños: temeroso del justo juicio que me aguarda, si abusase de este santo puesto, destinado para evangelizar á Sion, Yo he pedido, con toda la eficacia de mi espíritu, un Plan exácto de su vida, y sus costumbres, de sus acciones públicas, y secretas en los diferentes pasos de su vida, en el gobierno de su familia, y Estados, en el desempeño de los distintos elevados Empleos que manejó::: Alma generosa del gran Duque de Alba, libre del espíritu de la ambicion, y del vapor de la vanidad, ¡quán digna eres tú de la eloqüencia, y sublime arte de ese Orador Christiano, (1) que hizo inmortal á tu Predecesor, para que hiciese igualmente sensibles las expresiones enfáticas, con que todos á una voz me han manifes-

ta-

(1) El Dr. D. Josef de Vela, Capellan Doctoral de S. M. en el Real Convento de la Encarnacion de esta Corte, quien predicó el Elogio fúnebre del antecesor Duque de Alba, por la Real Academia, de quien fué Director.

tado los admirables rasgos de virtud, y preciosos esmaltes, que te acompañaron los breves días de tu peregrinacion. *Sencillez, rectitud, temor santo de Dios*: sencillez en su conducta, rectitud en su gobierno, temor santo de Dios en todas sus acciones: ved hay los tres trozos sobre que recayó principalmente el informe; los mismos que en boca de Dios formaron el mas cabál Elogio de aquel otro Grande tan celebrado en nuestras Escrituras, y los mismos, cuyas pruebas, á favor del Duque de Alba, ván á ocupar esta mañana vuestra expectacion, y mi ministerio. Intrépidos Guerreros, cuyos nombres gravó con fausto la posteridad en los anales del mundo, al mismo tiempo, tal vez, que el justo apreciador de las virtudes los estaba borrando del libro de la vida; vosotros, Héroes famosos, que edificasteis una gloria puramente mundana sobre los falsos cimientos de mil inocentes víctimas, sacrificadas al furor de vuestro capricho, ó á los vanos proyectos, y cabalas de injustos Gabinetes, aprended del Duque de Alba el verdadero camino de una sólida gloria, adquirida en el dominio de sus pa-

pasiones, y en la observancia de la ley. Pero protesto solemnemente, como lo hizo el Padre San Gerónimo en ocasion semejante, (1) que ni la lisonja, ni la adulacion han de tener parte en el Elogio que os preparo: porque nada diré que no pueda comprobarse fácilmente con el testimonio de personas bien calificadas, á quienes yo mismo, sin embargo, no he dado otro crédito, que el que se merece una fé puramente humana. No nos detengamos.

T H E M A.

Erat vir simplex, rectus, ac timens Deum...

Job. 1. vers. 1.

Érase un hombre sin dobléz, recto, y temeroso de Dios.

§. I.

7. Si el Duque de Alba no se presentase esta mañana con otra circunstancia, que la de ser descendiente de aquellos valientes
Ca-

(1) Hieron. in Epit. Paulæ. Testor me, nihil in gratiam, nihil more blandientium loqui, sed quidquid dicturus sum, pro testimonio dicere.

Capitanes , que tantas veces derramaron su sangre por la salud y libertad de la Patria; que llevaron triunfante la gloria de la Nacion , y el nombre augusto del Monarca á los Países mas remotos , y dexaron en silencio , como Alexandro , toda la tierra con la admiracion de sus heroicas hazañas ; si no tuviese otro mérito que el de esos timbres personales y gloriosos que deslumbran á los mortales , Cruces , Bandas , Collares , y Sombreros , tristes despojos colocados al frente de ese soberbio Túmulo ; ni hubiera merecido las piadosas atenciones de esta Real Hermandad , que admiró su conducta por espacio de quatro años , ni sería ciertamente esta mañana el objeto de vuestra expectacion en mi boca. ¡ Ah ! Ministro de un Dios , que tiene por divisa la humildad , y abatimiento mas profundo , ¿ qué aprecio deberia yo hacer de unas grandezas , parecidas , segun la magnífica comparacion del Sábio , (1) á la pelusa , que sale

(1) Sap. 5. v. 15. Tamquam lanugo , que à vento tollitur , & tamquam spuma gracillis , que à procella dispergitur , & tamquam fumus , qui à vento difusus est , & tamquam memoria hospitis unius diei pretereuntis.

de las flores , y es llevada por el ayre ; á la espuma , que corre por el agua , y de repente se deshace en la tormenta ; al humo débil , que se desvanece con el viento , y á la memoria del Peregrino de un dia , que pasa por una posada ? ¿ Ni qué concepto deberia yo formar de esas soberbias inscripciones , de esos magníficos trofeos , de esos emblemas , y geroglíficos fomentados por el capricho , por el orgullo , y vanidad de los mortales ? Yo me figuro que sus mismos huesos empezarian á crugir en el sepulcro donde yacen , se levantarian precipitadamente , y vendrian á condenar en público el sacrilego atentado de pretender quemar sobre su Túmulo otro incienso que el que sale del Altar.

8. ¡ Ay ! El Duque de Alba , que habia examinado su legítimo valor en el contraste de un conocimiento sólido , miró constantemente todos esos pomposos , y expresivos nombres de Familias , Estados , y posesiones , como nubes embestidas de luz , que un soplo de viento las agita por el ayre , ó como el relampago fugáz , que en el instante que brilla se desvanece de la vista. Ideas mas

nobles alimentan desde niño su tierno corazón al abrigo de unos prudentes, y christianos Padres, que le enseñan por sí mismos el camino de la verdadera gloria, á no mirar á sus semejantes con aquel espíritu de arrogancia, que forma el carácter de los Poderosos, y á ser precisamente un fiel depositario de los timbres, y grandezas de sus ascendientes, cuyo origen se esconde entre las nubes de los tiempos mas remotos. Naturaleza, además, le habia dotado de un corazón noble, y generoso, de un espíritu sincero, y compasivo, de un genio bienhechor y liberal, de un entendimiento claro, vivo, penetrante, y que le hacia ver en toda su extension los derechos mas sagrados de la humanidad, contra quien jamás podrán prevalecer las locas máximas del poder, y del orgullo.

9. Lexos, pues, del Duque de Alba aquel amor propio, y secreta arrogancia, con que la mayor parte de los mortales, semejantes á los Actores de Teatro, que representan continuamente un papel extraño, procuran encubrirse á sí mismos, y ocultarse

es.

escrupulosamente á todos los demás. La misma experiencia, sostenida por la mas prudente, y juiciosa educacion, le hace ver anticipadamente, que como el resto de los hombres está compuesto de cien principios de humillacion; de errores en su entendimiento, de pasiones en su voluntad, de enfermedades en su cuerpo, de inconstancia en la imaginacion.... ¡ Ah! que todo es enfermedad y pobreza en el hombre, y hasta sus mas brillantes quälidades aparecen mezcladas de negras sombras. Superior, pues, á las impresiones de una naturaleza, elevada por el mas distinguido caracter, se presenta en todas partes sin artificio, sin orgullo, ni disfráz. Santa sencillez, virtud hermosa, que representas al hombre con las facciones agraciadas de una naturaleza llena de inocencia y de candor, tú brillaste del modo mas sensible en todas las acciones del Duque, cuya vida no fué otra cosa, que un hermoso tejido, una expresion continua de rectitud, de sencillez, y de verdad.

10. Nunca, con efecto, pudo sufrir aquellos términos ambiguos de que se vale el

el

el mundo para sorprender á los que obran con generosidad; pero sabe cumplir con la mayor exáctitud quanto promete, y guarda religiosamente su palabra; sabe explicar su intencion para no entretener con vanas esperanzas; declara francamente su pensamiento, siempre que la prudencia, ó caridad no lo prohiben; gusta las dulzuras de una verdadera amistad, y su candor admirable le hace bien prontamente dueño de los corazones de quantos trata. Grande sin vanidad, modesto sin encogimiento, humilde sin baxeza, sincero sin indiscrecion, político sin dobléz, siempre el mismo, siempre igual, sin fausto, sin obstentacion, sin importunidad, ni artificio, observó constantemente un justo medio entre aquella severidad rígida que forma el carácter de los orgullosos, y la condescendencia vil de esas almas tímidas, que por todo pasan. Instruido, como el primero, en las ceremonias, y etiquetas del siglo, en los estilos y atenciones de una Corte melindrosa, desprecia, no obstante, muchas veces esas pueriles formalidades, que inventó la vanidad, sobre preferencia de asientos, y personas,

nas, y tal vez se presenta en público con un criado á su derecha; y tal reusa toda distincion en orden á su persona. (1) Acostumbrado á decirla con franqueza, oye generosamente la verdad.

11. ¡Ó Corte! cuyas grandes artes son el disimulo, la ficcion, el artificio, y la lisonja. ¡Ó Palacio! donde mil volubles Protheos se transforman al compás de las diferentes figuras que les dicta su ambicion, el interés, ó la política. ¡Oh Grandes! acostumbrados á recibir los obsequios de toda suerte de personas; pues que le veisteis, pues que le tratásteis, decidme si os engaña en esta breve, pero sencilla descripcion del Duque de Alba. Decidme si vez alguna necesitó de una mano invisible, como aquella otra que anunció su desgracia á Baltasar, (2) ó de un aviso misterioso del Cielo, como el que tuvo Joran en las Cartas del Profeta Elías

(1) Queriendo pasar el Señor Arzobispo de Sevilla para llevar el Vintico á S. E. dixo, que no gustaba se hiciese distincion alguna con su Persona.

(2) Dan. c. v. g. Apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis contra candelabrum in superficie parietis ante regis; & Rex aspicebat articulos manus scribentis.

Elias (1) para hacer el noble aprecio que se merece una virtud tan rara; y peregrina, que ni Nahum pudo hallarla en las plazas públicas de la soberbia Ninibe, (2) ni Jeremías en las calles de la ingrata Jerusalén, (3) donde los Grandes habian roto con mayor exceso los vínculos sagrados de la Ley. Pero observémosle en su casa.

12. ¡Ah! ¡Qué confusion para esas familias, funestamente despedazadas por un espíritu de division, y de discordia, que las agita interiormente, y hace romper los mas estrechos lazos del parentesco, y de la sangre! El hombre enemigo (4) ha sembrado ciertamente esa zizaña, que vemos crecer al abrigo de unas razones aparentes, y que ha desterrado de su seno la amable paz, único bien, capaz de hacerlas eternamente felices. Por el contrario; ¡qué tierno, y dulce espectáculo á los

(1) 2. Paralip. 21. v. 12. Allate sunt autem ei litteræ ab Elias Profeta, in quibus scriptum erat, &c.

(2) Nahum 3. v. 1. ¡Vae civitas sanguinum, universa mendacii dilaceratione plena!

(3) Jerem. 5. vers. 1. & 5. Circue vias Jerusalem & aspice: an inveniatis virum facientem iudicium, & querentem fidem: Ibo ad optimates... & ecce magis hi simul confregerunt jugum, ruperunt vincula.

(4) Math. 13. v. 28. Inimicus homo hoc fecit.

los ojos de la humanidad y de la religion, ver concurrir todos los dias al Duque de Alba, lleno de amor y de respeto, para recibir la bendicion de una prudente Madre, á quien abre francamente las puertas de su corazon; con quien trata, comunica, resuelve; y cuyos consejos saludables no olvidó jamás! (1) ¡Qué espectáculo tan dulce, y tierno verle descansar gustoso en el dictamen de la Esposa amable, que formaba sus delicias, ó al lado de los tiernos Hermanos á quienes miró siempre con un exceso de gozo, que se manifestaba en su semblante! Y ¡qué, verle tratar sencillamente á unos criados á quienes oye con benignidad, socorre con franqueza, alivia generosamente, y hace tolerables sus mas amargas aflicciones! Vosotros, que por espacio de tantos años observasteis las acciones todas del mismo que llorais inconsolables, ¿le visteis alguna vez abusar del poder,

(1) Yo tengo (dixo á su Confesor poco antes de morir) «tengo una Madre, que me ha dado siempre una educacion christiana, que ha velado continuamente sobre mi conducta, y no ha perdonado trabaxo para hacerme bueno. Yo he procurado seguir sus instrucciones, y nunca he olvidado sus saludables consejos para seguirlos.» ¿Pudiera decirse mas de un buen hijo á el lado de una excelente Madre?

der, que Dios habia depositado en sus manos, ó valerse del esplendor de su grandeza para humillarlos y abatirlos? En lugar de aquellas amargas sequedades, que siguen de ordinario á una ligera falta, ó al mas pequeño exceso, ¿no admirabais unas reprensiones sábias, y prudentes, que, respirando modestia, ternura y compasion, á un mismo tiempo os enmendaban, y confundian? ¿No le visteis?::: Todo es poco.

13. Dadle, en horabuena, quantas vueltas quisierais á una piedra quadrada, dice el Padre de la Iglesia San Agustin, (1) siempre la vereis inmóvil sobre la solidéz de su vasa. No de otro modo el Duque de Alba, en medio de los mas terribles contratiempos, conserva siempre aquella noble indulgencia, que formará eternamente su retrato. Él vé desfalcados mas de treinta mil ducados de una de sus administraciones, por mala versacion del sugeto destinado á recaudarlos; y ¿no dió, sin embargo, las mas estrechas órdenes para que se le tratase con honor,

(1) August. in Psalm. 86. Quadratum lapidem qua verteris, stat.

sin tocar á la libertad de su persona? ¿no le facilita, despues, una decente manutencion, á expensas de su liberalidad, que en el día disfruta generosamente su viuda? Y aun á vista de ese fuego voráz, á cuyo impulso vió perecer en pocas horas el trabaxo de muchos años, inmensos caudales, mil útiles papeles, y una copiosa Biblioteca, que destinaba para el público, ¿perdió acaso, ni un solo momento aquella natural serenidad, que le hizo superior á las mayores desgracias? ¿Consintió que se hiciesen pesquisas judiciales para descubrir al reo, sino despues de haberle atacado con reflexiones de conciencia, y en el supuesto de no dar jamás paso alguno sin su noticia? *A todos hice bien; á nadie tengo por enemigo.* Así hablaba entonces, y así pudo hablar hasta el último momento de su vida. Decidme, pues, francamente; quando se os presentaba con aquel exterior modesto, y sencillo que llegó á formar segunda naturaleza en su persona, ¿juzgastéis alguna vez, que el Duque de Alba hubiese podido arribar al imperio de sus pasiones, tocando de este modo la cumbre excelsa del heroismo? Pues

14. Pues lo conoció el prudente Carlos, el justo apreciador del mérito de sus vasallos, y despues de formar su elogio con aquella elocuencia grande, y sublime, que habla desde el Trono solamente, contribuye, en la ocasion mas crítica, para ponerlo á la Cabeza de esta Hermandad Real. Ved hay un voto superior á toda sospécha de adulacion, ó de interés; voto, que fixa para siempre la reputacion de quanto alaba, y ennoblece las personas. ¿Y se engañó en su idea este Monarca piadosísimo? ¡Ah! Decidlo, quantos admirasteis aquella tierna dulzura, y prudentes reflexiones, con que sin violencia conquistaba los corazones todos. Y ¿qué no hubiera hecho en lo sucesivo, quien en el breve tiempo de una ocupacion tan proporcionada á su benéfico carácter, dió las mayores pruebas de su bondad, y candor, de su prudencia, y rectitud? Permitáme V. E. que haga mencion de un solo rasgo, trayendo á la memoria aquel terrible compromiso, en que era indispensable faltar, ó al sagrado de la Justicia, ó al honor de una persona; asunto, que despues de ventilarse secreta-

men-

mente con el mayor pulso, fué preciso conducirlo á los pies del Trono, para implorar: Conozco, Señor, el caracter de un vicio afrentoso, el corazon, y las pasiones de los hombres: no recele, pues, V. E. que yo pase adelante. Pero ¿deberé callar, que el Duque de Alba rompió oportunamente el fatal nudo con un acto de generosidad, que sobrepujó las mas alhagueñas esperanzas del interesado? (1) Érase con efecto de un corazon noble, benéfico, y compasivo; un hombre sin dobléz, *simplex*: pero justo, y de un espíritu recto, *rectus*.

§. II.

15. Quando reflexiono la multitud de enemigos, que preparó el destino á los Grandes, para batir en brecha su inocente corazon, ya no me admira dixese el Padre de la Iglesia San Basilio, que hasta su mismo poder, y grandeza era en ellos la mas terrible

(1) Suspiraba por ocho, y S. E. le concedió doce reales diarios de su bolsillo.

ble ocasion de las mayores maldades. (1) Jamás les falta quien conduzca á su lecho la obeja agena, ni un Joab que quite la vida al inocente. (2) Á la vista tienen mil testigos sobornados, que sabrán reproducir en su obsequio la triste escena de Nabot, (3) y no les faltarán criados, que, como los otros de Absalon, (4) executen ciegamente, por complacerles, las mas tiranas resoluciones. ¡Oh Grandes! Héroes debeis de ser, para resistir las tentaciones sin número á que os expone vuestra misma elevacion. Robusto ha de ser el tronco; muy hondas deben ser las raíces del árbol frondoso de vuestra educacion política, y christiana, si os habeis de mantener largos dias contra el embate de los vientos, que os hacen cruda guerra. Una vil adu-

(1) Basil. hom. 7. in Divis. avar. Potentie incrementum fit in eis occisio majoris sceleris.

(2) 2. Reg. 11. v. 4. 16. & 17. Misis itaque David nunciis, tulit eam (Betsabet) que cum ingressa esset ad illum dormivit cum illa: Joab posuit Uriam in loco ubi sciebat viros esse fortissimos, & mortuus est.

(3) 3. Reg. 21. v. 10. & 14. Submittite duos viros filios Bethia contra eum, & dicant falsum testimonium... Lapidatusque est Naboth, & mortuus est.

(4) 2. Reg. 13. vv. 28. & 29. Percutite eum, & interficite: nolite timere; ego enim sum qui precipio vobis: fecerunt ergo pueri Absalon adversum Amnon, sicut præceperat eis Absalon.

lacion canonizará bien pronto todas vuestras flaquezas, y mil semblantes risueños os cercarán por todas partes, apenas salgais de nuestras manos. (1) Huidlos. La tierra, que vais á pisar, no produce otro fruto, que tóxico, y el ayre que se respira es apestado. No os hablarán los hombres contagios, sino para comunicaros el mortal veneno: el placer vil afeminará vuestros corazones, y cortará en boton las mas floridas esperanzas. ¿Qué, pues, deberá ser vuestra fortaleza? ¿qué vuestra conducta, y precauciones? ¿qué vuestro desvelo, y rectitud? Como la del Duque de Alba.

16. Quando en su corazon, al parecer, no debian caber otras ideas, que las de la frusleria, y pasatiempo; quando en su noble espíritu debian temerse las malignas impresiones de una Corte brillante, donde la alegría, y el placer exercen cara á cara todo su influxo, y poderío; donde mil funestas diversiones se suceden unas á otras, como los

ra-

(1) Hállase encargado el Orador de la educacion de los Hijos del Excelentísimo Señor Duque de Arion, &c.

rayos de una rueda sobre el eje, que se está moviendo, y donde, aun los mas robustos, para sostenerse necesitan de aquel espíritu doblado, que pedia Eliséo; (1) entonces puntualmente, á la edad de diez, y siete años se le vé ya gobernar su casa con tanto acierto, y solidéz, que arrebató la admiracion de quantos le observan, y aun del mismo virtuoso Padre, á quien se habia propuesto por modelo. La muerte de este anciano venerable, y el precioso enlace con la Jóven graciosa que le señala el Cielo, le hacen tomar de lleno sobre sus hombros el vasto gobierno de los Estados, que le vienen de una, y otra parte; y ya desde entonces se vé brillar, en todas sus providencias, el esplendor de los Albas, la rectitud de los Villafrancas, la sencillez de los Gonzagas, y la inocencia de los Caracciolos. (2) Ya desde entonces su arreglada conducta nos hizo ver, que la na-

tu-

(1) 4. Reg. 2. v. 19. Obsacro ut fiat in me spiritus tuus duplex.

(2) Entre sus mas gloriosos ascendientes debemos contar á el Jóven Angel San Luis Gonzaga, y al Beato Francisco Caracciolo, Fundador de los Clerigos menores, por las ramas de San Solerino, y Santo Buono. Ambos Protectores en la gloria de los hermosos vástagos de tan fecundo árbol.

turaliza no habia roto todavia aquel precioso molde, de donde salian los venturosos Padres de la Patria, quienes, con menos rentas que sus sucesores, fabricaban Palacios, edificaban Castillos, fomentaban á sus Vasallos, y se mantenian sobre un pie respetable, aun á los mismos Reyes.

17. Heredero, y Administrador á un mismo tiempo, no abandona la mas estrecha obligacion de conservar sus fincas, y posesiones en el mejor estado, por atender á esa vana, y ridícula ostentacion, á esa risible vanidad, á esas escenas teatrales, que desaparecen, como el humo, y se convierten por lo comun en desprecio del mismo que las hace. Objeto mas noble, y virtuoso ocupa la liberalidad, y magnificencia del gran Duque de Alba, á quien jamás deslumbró el vano sonido de unas palabras magnificas, y pomposas, que reducidas á su justo valor nada significan; ni envenenaron los placeres mas agradables, y alhagueños, ni llevaron en pos de sí los atractivos de esos semblantes homicidas, que nunca están de acuerdo con la modestia, y que al mismo tiem-

po que encantan , agradan solo para quitar la vida á quien los mira. Su Casa , sus Estados , las Iglesias , los pobres::: Tal fué siempre su mas noble , y gustosa ocupacion.

18. *Su Casa.* ¡ Ah ! « Temed Poderosos , » clamaba antiguamente Santiago , (1) llorad » las miserias , y desgracias , que han de venir » sobre vosotros , porque el clamor de aquellos , á quienes defraudasteis su justo precio , » ha llegado á los oídos del Dios de Sabaoth. » Temeroso de tan justas quejas , ¿ con qué puntualidad , y exáctitud no pagaba todos los oficios , criados , y dependientes , á quienes , hecho cargo de los tiempos infelices en que vivimos , recompensaba con freqüentes , y generosas gratificaciones ? Como si el anciano Tobias hubiese hablado solamente con el Duque , (2) nunca perdió de vista la estrecha obligacion de atender á unos infelices , que sacrifican su libertad , y reposo , por mantener

(1) Jac. 5. v. 1. & 4. Agite nunc Divites , plorate ululantes in miseris vestris , que adventient vobis : Ecce , merces operariorum , qui messuerunt regiones vestras , que fraudata est , clamat : & clamor eorum in aures Domini Sabaoth introibit.

(2) Thob. 4. v. 16. Merces mercenarii tui apud te omnino non remaneat.

ner á unas familias miserables. Jamás sus mesas próbidas , y abundantes estuvieron manchadas con la sangre de los pobres , ó el sudor de los tristes jornaleros. Jamás los umbrales de su Casa::: Con la muerte pagó su única deuda.

19. *Sus Estados.* ¡ Oh ! qué de mejoras no se advierten en todos ellos ! Y ¿ á quién no deberá sorprender , que , sin faltar , ni un ápice , al decoro , y magnificencia de su Persona , y carácter , despues de satisfacer las deudas todas de sus mayores , sin contraher nuevos empeños , y dexando su Tesorería en la mejor disposicion , haya podido en tan corto tiempo redimir varios censos , fabricar una , y otra vez ese Palacio suntuoso de Buenavista , construir varias posadas , diferentes graneros , molinos , almacenes , y otros edificios públicos , que dan valor á las fincas , y la mas honesta ocupacion á sus vasallos ?

20. *Las Iglesias.* Yo , señores , excedería ciertamente los límites de una justa prudencia , si me empeñase en referir uno en pos de otro los Vasos Sagrados , las Ima-

genes preciosas, las Vestiduras, y Ornamentos esquisitos con que enriqueció los Templos de su Patronato. Dilo tú por todos, célebre, y antigua Villafrañca, ¿no es verdad que en el tuyo solamente consumió cerca de un millon?

21. *Los Pobres.* Pero con preferencia sus vasallos. Hablad vosotros; ó Pueblos! que tuvisteis la dicha de experimentar tan frecuentemente los dulces efectos de su paternal amor, que con despachar seis correos á la semana, ni uno solo, dice el informe, se pasó jamás, que no fuese señalado con alguna particular gracia. Porque, ó ya perdonaba enteramente los atrasos en años estériles, y calamitosos, ó ya dilatava el pago de sus contribuciones. Ya reparava por medio de inmensas cantidades las forzosas quiebras, á que vive expuesto el honrado labrador, ó ya fomentava al artesano, y menestral, surtiendole de las primeras materias, é instrumentos necesarios á su oficio. Y vosotros ancianos venerables, viudas infelices, honestas doncellas, desamparados pupilos::: mas breve; pobres de todas clases, estados,

y

y condiciones, á quienes una muda, secreta, y vergonzosa miseria iba ya precipitando á la mayor desesperacion, ¿no hallasteis el mas feliz recurso en la caridad sin límites del gran Duque de Alba? ¡Ah! cuántas tiernas lágrimas, despues de su muerte, que forman el mas eloqüente panegírico! ¡Qué esperanzas tan lisonjeras en el digno sucesor, no menos que de sus Estados, de la grandeza de su espíritu! ¡cuántos tiernos votos, que habrán ya penetrado el Trono del Padre de las misericordias, cuyos ojos están siempre mirando ácia el pobre, que oye los deseos de los infelices, y la preparacion de su razon!

22. Mas, no penseis, os ruego, por eso, que el Duque de Alba fomentase con sus liberalidades la ociosidad de mil infames vagamundos, cuyo carácter describió con tanta propiedad nuestro incomparable Vives, (1) y cuyos perjuicios son incalculables. Su caridad fué ilustrada, estuvo siempre sostenida por la prudencia, y rectitud de su justicia.

A

(1) Lud. Viv. de Subent. Pauper. lib. 2. fol. 41. Edit. Valent.

Á imitacion de aquellos primeros Fieles de la Iglesia, (1) en quien se hallaban todavia frescas las huellas del Salvador, se despoja voluntariamente de una gran parte de sus bienes, que coloca en manos de los Ministros del Altar, para que la inviertan en alivio de los verdaderos pobres. ¡Esta si que es *religion pura* delante de Dios, como decia Santiago, (2) esenta de aquel humo pestilente de la vanidad, que rodea, y obscurece la noble virtud de la misericordia; *Religion immaculada*, á quien ni condujo el aura popular, ni el vano aplauso de las gentes!

23. ¡Ó tú! zeloso Ministro, que, con respeto á su benéfico corazon, procurabas inclinarlo piadosamente para que extendiese las álas de su misericordia sobre ciertas particulares necesidades, ; no quedaste gustosamente sorprendido á vista de una respuesta tan christiana como prudente, en que te hizo ver el sábio orden de la caridad, conforme á

(1) Justin. in 2. Apol. Ceterum, qui locupletiores sunt: quod visum est conferunt, & apud præpositum deponitur, adque inde ille opulentiatur Pupillis, &c.

(2) Religio pura, & immaculata apud Deum Patrem hæc est, visitare, &c. Jacob. 1. v. 27.

la doctrina del Espíritu Santo, (1) y los derechos mas sagrados de la justicia? Yo no temeré decir en ábono suyo, que los observó inviolablemente, á pesar de todos los respetos humanos, y aun de los mayores intereses. ¡Qué accion! Voluntariamente se desprendió algun dia del derecho de unas memorias, que habia poseído su casa, por mas de sesenta años, apenas oye de la boca de un digno Sacerdote, que sería injusticia el retenerlo. Pronto á sostener con vigor aquellas mismas regalías, que debia dexar intactas á sus sucesores, nunca permitió, sin embargo, se usase para defenderlas de otros arbitrios, que los que prescriben las leyes: *porque Dios no ha de permitir (dixo en una ocasion) se me despoje de lo que legitima-mente me pertenece, y si lo llegase á permitir por mis pecados, me conformaré gustoso con su santa voluntad.* Millones de pesos tenia sujetos (fuera de este Reyno) á la sentencia de un Tribunal públicamente

cor-

(1) Eccles. 12. v. 1. Si benefeceris, scito cui feceris, & erit tibi gratia in bonis tuis multa.

corrompido por un contrario tan sagáz, como poderoso. Nada de esto se le oculta al Duque. Su mismo Apoderado le previene la necesidad de redimir esta vejacion, atrayendo á los Jueces por los mismos medios. Mas ¿qué consigue? El solo permiso de exponer sus derechos, con vigor, de representar con eficacia sus nulidades, ó el de recurrir al Trono, donde se administra la Justicia. Tal era la que animaba al Duque, que le grangeó el nombre de recto, *rectus*, y cuyas acciones estuvieron siempre dirigidas por el temor santo de Dios; *ac timens Deum*. Concluyamos.

§. III.

24. Hijo del hombre, decia el Señor en otro tiempo á un Profeta, (1) bien puedes entonar cánticos lúgubres sobre los Poderosos del mundo, y anunciarles el terrible castigo, que les preparo; diles de mi parte, que quanto mayor es su elevacion, tanto

(1) *Eceq. 32. v. 18. Fili hominis cane lugubre super multitudinem Ægypti: Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircuncis.*

to mas profundo ha de ser su abatimiento en el triste lugar de los incircuncisos. Palabras misteriosas, que despues de haberlas escrito en las paredes brillantes de sus habitaciones, sobre las fachadas de sus magnificos Palacios, y mucho mas en el fondo de sus corazones, debian llenar de terror á los Grandes de la tierra. *Humillaos*, pues, *baxo la mano poderosa de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visitacion.* (1) ¡Ah! ¿qué temor santo no deberá inspiraros ese mismo estado de elevacion, que trae consigo tan funestas consequencias! Conócelas el Duque de Alba, y templa por tan santas máximas el conjunto hermoso de acciones brillantes, que en el dia sirven de objeto á á nuestra admiracion.

25. Porque ¿de dónde, sino del temor santo, feliz principio de toda sabiduria, pudo provenir el constante acierto de tantas, y tan prudentes providencias en el gobierno de su familia, casa, y Estados? ¿De dónde aque-

(1) *1. Pet. 5. v. 6. Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis.*

aquella atencion escrupulosa en la eleccion de unos Ministros, que pudiesen desempeñar dignamente las funciones del santuario? ¿Aquel consultarlo con Dios en el santo sacrificio de la Misa? ¿Aquel haber quitado los derechos de sus provisiones, abonando de sus Estados mas de dos mil ducados anuales, que importaban? ¿De dónde aquella modestia, y compostura que admirábamos en todas sus acciones, pero que enamoraba en los Templos, donde era continua su asistencia? ¿De dónde aquellas frecuentes confesiones, ya generales, ya particulares, con que fortalecía su espíritu para resistir los continuos asaltos de un enemigo cruel? ¿De dónde aquel recato, y solícito esmero en conservar pura esa virtud hermosa, que se empaña con el menor aliento; aquella turbacion extraordinaria con que se le vió entrar en su casa, apenas habia salido, por la propuesta escandalosa de una infelíz, que le brindaba:::

26. ¡Necio de mí! ¡qué dulcemente me recreó en el hermoso quadro de sus brillantes acciones, quando instan los momentos mas amargos! Así, desde el alto Cielo, don-

de

de piadosamente te contemplo ¡ó espíritu noble y generoso! pudieras venir tú mismo á descifrar lo que jamás acertaré yo á decir.

27. Con sentimiento general de toda la Corte acababa la muerte de marchitar, en el Jardin fecundo de su familia, una hermosa flor, sobre quien naturaleza habia deramado todas sus gracias, y el Cielo las mas abundantes bendiciones. (1) Frescas corren todavía las mas tiernas lágrimas sobre su sepulcro, quando esta cruel enemiga del género humano, montada sobre aquel pálido caballo del Apocalipsis, corre aceleradamente para representar segunda escena en Sevilla. Acostumbrado el Duque, como otro Pablo, (2) á familiarizarse con ella, la divisa, la vé venir tan fixamente como puede, y no se intimida. Esto es hecho. Un digno Ministro destinado por su zeloso Prelado para asistir, y confortarle en el mas terrible de todos los momentos, se presenta confuso, le

oye

(1) Amaba tiernamente á su Hermana, la Excelentísima Señora Condesa de Altamira, que poco antes habia pasado á mejor vida, como podemos creer del raro cúmulo de virtudes que la hicieron brillar aun á los ojos del mundo.

(2) 1. Cor. 13. v. 35. Quotidie morior Fratres.

oye con admiracion, y se retira edificado. (1)
 ¿Cuál fué, en efecto, su sorpresa, quando vió
 prácticamente, á pesar de todos sus temo-
 res, que entre los desórdenes de Sodoma
 se hallaba todavía un justo Loth, entre las
 confusiones de Babilonia un piadoso Tho-
 bias, y en medio de las prevaricaciones de
 los Israelitas un Phines zeloso, que abrigaba
 en su seno el verdadero culto de Dios? ¿Cuál
 su edificacion, quando vé humillarse en su
 presencía un Duque de Alba, á quien, ni los
 atractivos de Palacio, ni la brillantéz, y
 opulencia, que rodeaban su Persona hicieron
 gustar aquellas dulzuras criminales, que en-
 venenan el corazon, y pervierten el espí-
 ritu? ¿Qué consuelo el suyo, quando despues
 de haberle visto lavar sus manchas en el jor-
 dán de la penitencia, le vé igualmente con-
 fortar su alma con el Pan vivo, que baxó
 del Cielo, pedir con instancias, y recibir
 con conocimiento la Santa Uncion, prepara-
 rán.

(1) El Doctor D. Juan Dominguez, y Castilla, Cura mas antiguo
 del Sagrario, quien en carta de 29 de Junio, dirigida á su tierna Ma-
 dre, hace una elocuente descripcion de la enfermedad, y preciosa muerte
 del Señor Duque.

rándose de este modo para la terrible lucha,
 que le aguarda prontamente?

28. ¡Ay! En vano trabaja el arte para
 sostener los débiles miembros, que corrian
 precipitadamente sobre el borde de un Se-
 pulcro. Las mas terribles convulsiones quitan
 finalmente toda esperanza; cuyo anuncio ba-
 ña en lágrimas á la triste Esposa, que le asis-
 te dia, y noche, suministrando por sí mis-
 ma las medicinas, y alimento. Tímidos quan-
 tos cercan su cama, y penetrado de dolor
 el inmenso gentío de una populosa Ciudad,
 cuyos corazones habia ganado con solo pre-
 sentarse, el Duque de Alba solamente mira
 intrépido, y sereno aquel mismo instante,
 que introduce la turbacion, y espanto en el
 corazon mas valiente, y triunfante de los li-
 bertinos. Aquel mismo temor santo con que
 siempre habia dirigido hasta sus mas pequeñas
 acciones, se trueca repentinamente en una dul-
 ce esperanza, que le hace levantar los ojos
 de su espíritu, como á otro David, sobre
 aquella Montaña Santa, de donde le ha de venir
 el socorro: éntra con anticipacion en el vasto
 campo de la eternidad, reflexiona las ver-
 da-

dades mas terribles, y espantosas de nuestra Sagrada Religion, cuya memoria le consuela, le alivia, le hace experimentar una feliz calma, aquel gozo puro, y tranquilo, que solo puede inspirar el testimonio de una conciencia pura.

29. Y ¿lo creerais? ¿Creerais, en efecto, que quando una impía política ha separado del lecho de los Grandes los saludables nombres de *muerte, juicio, y eternidad*, que quando, tal vez, se le mira con horror, ó se prohíbe la entrada á qualquier intrépido Profeta, que les anuncia, como á Ezequías, (1) el próximo riesgo inevitable; el Duque de Alba, por el contrario, no permite que se separe de su vista, ni un solo momento, el zeloso Ministro, que le exórta á la conformidad, que le anima con la esperanza del premio, y repite sin intermision un fondo de sólidas verdades, cuyos ecos fueron bastantes para suspender prodigiosamente los mas vehementes dolores, las mas fre-

(1) 4. Reg. 20. v. 1. *Ægrotabit Eccechias usque ad mortem; & venit Isaius: Dixitque ei: Morieris enim tu, & non viues.*

frecüentes convulsiones? ¡Ah! ¿qué impresion no causarían en aquel noble, y generoso espíritu tan santas, y piadosas exórtaciones, quando los mismos Médicos las tienen por mas eficaces todavia que los remedios del arte, aun para alivio de su cuerpo? Había puesto en Dios toda su confianza: mirábase en aquel momento, no como un Juez terrible, que le iba á exáminar con rigor, sino como un padre amoroso, de quien debía prometerse la mas feliz acogida. Esperaba por instantes dormir el dulce sueño de la paz, y descansar eternamente en el seno de una bondad infinita. Su alma::: pero entretanto ¿qué pedir á Dios sus auxilios! ¿qué ofrecerle sus mas vivos dolores! ¿qué compungirse de sus culpas! ¿qué implorar la proteccion de la Virgen! Así murió el Duque de Alba, dexando edificados á los circunstantes, bañados en lágrimas á sus criados, consternada la Ciudad, atónita la Corte, y sorprendido el Palacio.

30. ¿Qué dolor, pues, tan vivo, y penetrante no habrá ocupado el tierno, y generoso corazon de la amable Esposa, á quien di-

dirige el Cielo para recoger los últimos suspiros, y beber á pechos, en su misma fuente, la copa amarga del mas terrible desengaño? ¿De esa Viuda incomparable, que despues de un testimonio nada equívoco del mas entrañable amor, durante el tiempo de su enfermedad, ha sabido sacrificar los mas puros, é inocentes placeres á la memoria de su difunto Esposo, como de otra predicaba el Padre de la Iglesia San Gerónimo? (1) ¿Cuál no habrá sido el de esa Madre virtuosa, el de esa Raquel inconsolable, (2) que en tan poco tiempo se ha visto precisada á redoblar sus sacrificios? ¿Cuál el de sus tiernos Hermanos? ¿y cuál, por último, el de toda esta Real Hermandad? ¡Ay de nosotros! si no pudiesemos templar la amargura de tamaño dolor con la dulce memoria de una noble sencillez en su conducta, de una inviolable *rectitud* en su gobierno, y de aquel *temor santo de Dios*, que sirvió de nor-

(1) Hieron. Ep. ad Salv. Vid. Tu in Mariti tumulo sepelisti omnes pariter voluptates.

(2) Jerem. 31. v. 15. Rachel plorans filios suos, & noluit consolari, quia non sunt.

norte á todas sus acciones, dexándonos mas que probables esperanzas de su eterna salvacion. (1) Sin embargo, esos Ministros de Dios, ese soberbio Túmulo, adornado con los despojos de la muerte, ese enlutado pavimento, y el ronco clamor de las campanas, al mismo tiempo que os anuncian las miserias de esta vida, os recuerdan la necesidad, que tendrá tal vez el Duque de Alba de vuestros sufragios, y oraciones. Despertemos, pues, á vista de tal objeto, y uniendo nuestros votos con los de esta Hermandad Real, digamos todos á una voz: *Requiescat in pace*. Amen.

O. S. C. S. R. E.

(1) Así lo asegura su mismo Confesor en la expresada carta.